

¿Por qué nos cuesta escribir artículos científicos?

DRA. A. LUCÍA DOHMEN

Presidente del Comité de Certificación de Especialistas y
Acreditación de Servicios de Ortopedia y Traumatología
AAOT

“Escribir es la manera más profunda de leer la vida.”

Francisco Umbral, escritor español.

Los médicos ortopedistas y traumatólogos realizamos diariamente un sinnúmero de actividades: consultas y prácticas especializadas, intervenciones quirúrgicas, interconsultas, ateneos y búsquedas bibliográficas. Asistimos a cursos de capacitación de posgrado, congresos, jornadas y simposios, donde escuchamos a otros colegas e intercambiamos, verbalmente, experiencias y conocimientos.

¿Por qué, entonces, nos resulta tan arduo y dificultoso escribir artículos científicos?

La realidad es que los médicos no estamos, en general, habituados ni entrenados para escribir. Son pocas las universidades que capacitan y estimulan a sus alumnos a participar en el complejo mundo de la escritura científica, que requiere de una equilibrada mezcla de conocimiento, trabajo, arte y ciencia, alguna cuota de inspiración y, por sobre todo, tener la decisión y el propósito de hacerlo.

Obviamente la experiencia es un requisito invaluable, pero: ¿cómo se adquiere?

“La habilidad de escribir se desarrolla con la práctica...” reza el Dr. Carlos Alfonso Reyes Ortiz. Entonces: ¿es imprescindible ser un experto investigador para presentar un trabajo para su publicación? ¿Se requieren investigaciones complejas y extensas para que un artículo califique para su presentación?

Quienes inician este camino deben saber que, si bien experiencia y complejidad son invaluableles al momento de evaluar un artículo, no son las únicas cualidades a considerar. Una prolija presentación sobre casos problema puede ser una excelente manera de comenzar el interesante camino de la escritura científica.

Escribir sobre lo que conocemos, en el más amplio sentido, es sin duda la mejor forma de empezar. Un artículo comienza con una idea principal y se soporta con una estricta y amplia revisión bibliográfica, debiendo respetar el marco estructural de toda comunicación científica. Existen numerosas guías y publicaciones sobre dichos tópicos a desarrollar, y nuestra Asociación se encuentra a disposición de aquellos colegas que deseen enfrentar este desafío. Pero no olvidemos que el paso más difícil es el primero, y quizás la pregunta clave sea: ¿por qué escribir?

Escribir implica difundir conocimientos y experiencias con generosidad y equilibrio.

Escribir condiciona una tácita labor docente, ligada cotidianamente a nuestra profesión.

Es una vía de comunicación con otros autores, colegas y discípulos.

Es reflexión, retroalimentación y motivación.

Y al escribir, indiscutiblemente, deberá mejorar la destreza para seguir escribiendo. Quizás encontremos, además, el gusto y el placer de la escritura.

Carlos Reyes Ortiz cita “...un buen escritor debe ser curioso, observador..., prudente; también un crítico constructivo y un analítico, con capacidad de asombro...”.

¿No son éstas, acaso, características inherentes a nuestra profesión?

Quedan cordialmente invitados a presentar sus manuscritos.